



Nelson Javier Correa

*Licenciado en informática educativa.
Estudiante Maestría en Educación Uptc
neco24@gmail.com*

Luz Mireya Hernández Pineda

*Licenciada en informática educativa Estudiante Maestría en Educación Uptc
mih@gmail.com*

Recibido: 9 de Marzo de 2010
Aprobado: 21 de Mayo de 2010

LA TECNOLOGÍA COMO INSTRUMENTO DE MEDIACIÓN PARA LA CONVIVENCIA ESCOLAR

Resumen

Frente a los grandes cambios sociales que se están viviendo, la comunicación asertiva se ha tornado indispensable para la interacción entre los seres humanos; es por ello que se hace importante la búsqueda de novedosas maneras de mediación para las nuevas formas de interacción generadas a través de los servicios ofrecidos por la Internet. Mediante la observación participante, la entrevista, el análisis de documentos y la elaboración de diferentes estrategias innovadoras de convivencia, se logra establecer “La tecnología como instrumento de mediación en la convivencia escolar”, la cual utiliza las maneras actuales de comunicación como herramienta para abordar los conflictos escolares entre iguales, como una forma de participación activa.

Palabras clave:

Coexistencia Escolar, Tecnología Escolar, Comunicación Escolar, Mediación, TIC (Tecnologías de la Información y la Comunicación).

Technology as an Instrument to Measure the School Cohabitation

Abstract

To face the enormous social changes that are underway, the assertive communication is of a great importance for the human coexistence; therefore, it is vital the search for novel ways to mediate among the forms of interactions generated from the services internet is offering. Through participant observations, interviews, analysis of documents and diverse strategies to innovate the coexistence, it is possible to establish “Technology as a mediate instrument for the school coexistence”, which uses the modern communication as a tool to face the school conflicts among equals, and as a way of active participation.

Key Words:

School coexistence, school technology, school communication, mediation, TIC (Information and Communication Technology).

La Technologie Comme Instrument de Mediation Pour la Convivialite Scolaire

Resume

Face aux grands changements sociaux que l'on est en train de vivre, la communication assertive est devenue indispensable pour l'interaction entre les êtres humains; c'est pour cela que la recherche de nouvelles fomres de médiations devienne importante, pour les nouvelles manières d'interaction générées `a travers les services offerts par l'Internet. On arrive `a etablir « la technologie comme instrument de médiation dans la convivialité scolaire » grâce `a l'observation participative, l'interview, l'analyse de documents et l'élaboration de différentes stratégies innovatrices de convivialité. Cette technologie-là utilise les manières actuelles de communication en tant qu'outil pour aborder les conflits scolaires entre pairs, comme une forme de participation active.

Mots clés:

Coexistence Scolaire, Technologie Scolaire, Communication Scolaire, Médiation, TIC (Technologies de l'Information et de la Communication).

A tecnologia como instrumento de mediação para a convivência escolar

Resumo:

Na frente das grandes mudanças sociais que estão aparecendo, a boa comunicação vem-se tornando indispensável para a interação entre os seres humanos; é por causa disso que é importante a procura de formas inovadoras de mediação para as novas formas de interação geradas pelos serviços oferecidos pelo internet. Diante a observação participante, a entrevista, a análise de documentos, e a elaboração de diferentes estratégias inovadoras de convivência, se consegue estabelecer “La tecnologia como instrumento de mediação na convivência escolar”, a que utiliza as formas atuais de comunicação como ferramenta para abordar os conflitos escolares entre iguais, como uma forma de participação ativa.

Palavras Chave

Coexistência Escolar, Tecnologia Escolar, Comunicação Escolar, Mediação, TIC (Tecnologias da Informação e a Comunicação).

1. INTRODUCCIÓN

La educación en el contexto escolar debería preocuparse un poco más por la práctica de la convivencia entre seres humanos diversos que por la “transmisión de conocimientos”, ya que en un país como Colombia, con tan altos índices de violencia, la poca práctica de valores como el respeto, la tolerancia y la responsabilidad, entre otros, es una de las múltiples causas de dicha violencia. Lo primero que necesitan los(as) estudiantes es sensibilizarse desde la escuela ante la exclusión, la discriminación y todas las formas de agresión humana diferentes a la guerra. Cuando se hace énfasis en la práctica es porque se ha podido comprobar que “la formación ética y ciudadana está presente en el discurso docente, pero no está efectivamente instalada en las escuelas” (Schujman, 2004, p. 10).

La búsqueda de estrategias pedagógicas que favorecen la convivencia escolar es una exploración continua en las diferentes instituciones educativas; por tal razón se desarrolló una investigación de tipo formativo titulada “Estrategias pedagógicas para favorecer la formación ciudadana activa y la convivencia escolar en la Institución Educativa Técnica La Libertad, del municipio de Samacá”. Entre las estrategias propuestas se encuentran: la elaboración participativa del Manual o Pacto de Convivencia, la implementación de espacios pertinentes para la mediación de conflictos, los valores como ejes transversales en el plan de estudios institucional, el Gobierno Escolar como forma de participación efectiva en la toma de decisiones, procesos formativos basados en el autoanálisis y la autonomía responsable y el uso de las TIC (Tecnologías de la Información y la Comunicación) como medio de comunicación asertiva entre los actores del conflicto y los mediadores.

En adelante se plasman las concepciones de Tecnología Escolar, Comunicación Escolar y Convivencia Escolar y se culmina con el desarrollo de una de las estrategias, titulada “La tecnología como instrumento de mediación para la convivencia escolar”, con la cual se pretende ofrecer una herramienta novedosa para la gestión de conflictos escolares, y no un dispositivo para capacitar a un grupo de estudiantes en el uso mecánico de los servicios de la Internet y los demás medios de comunicación; se trata de aprovechar el uso extraescolar que los estudiantes le dan a la tecnología en el entorno donde se encuentren, ya sea el hogar, la calle o la escuela, entre otros escenarios.

2. TECNOLOGÍA ESCOLAR

Cuando se habla de tecnología en la escuela, comúnmente se asocia con los computadores de la sala de informática; esta forma de pensar reduce de forma sistemática a una sola rama de la tecnología, un campo tan amplio de las ciencias. Con esta limitada mirada, las implicaciones de la tecnología en

la escuela disminuyen hasta el punto de olvidar que la televisión, la radio, el celular, el video beam, el retroproyector, el tablero y el marcador, así como los estilos de enseñanza, son, entre otros, formas tecnológicas que han estado presentes en cada uno de los espacios que componen la escuela actual.

La tecnología en el ámbito educativo colombiano se entiende como la “actividad humana que busca resolver problemas y satisfacer necesidades individuales y sociales, transformando el entorno y la naturaleza mediante la utilización racional, crítica y creativa de recursos y conocimientos” (MEN, 2008, p. 5), concepción más amplia que involucra los artefactos (ropa, calzado, útiles escolares, dispositivos electrónicos...), los procesos (actividades de diseño, planificación, logística...) y los sistemas. Este concepto básico ha tenido grandes implicaciones en la escuela, las cuales se han evidenciado en mayor medida desde la invención de la imprenta, artefacto que permitió multiplicar, de forma fácil, los textos con la información que solo era asequible para una pequeña minoría, y luego con la revolución industrial, que dio paso a la incorporación desmedida de los dispositivos electrónicos de comunicación, como el televisor, el VHS, el retroproyector y otros, que se instalaron en la escuela como soluciones mágicas que favorecerían el aprendizaje de los estudiantes. Ahora, en la era de la información, como es conocido este tiempo, el computador y demás artilugios que lo acompañan prometen lo mismo, incluso modificar el rol del profesor e incorporar a la escuela actores no docentes.

Es tal el afán de consumir tecnología informática, que actualmente los índices de acceso a la información se miden por la cantidad de computadores que existen por persona en cada país y por la capacidad de las redes de conexión a Internet y demás servicios conexos. Lo más preocupante de todo son las campañas futuras (un computador por niño) que con orgullo anunciaban los embajadores de Chile, Colombia, Japón e Israel en el panel denominado “Políticas públicas”, en el marco del II Congreso Distrital de Informática Educativa, realizado en Bogotá en el 2007, como si con la simple adquisición de estos equipos los problemas educativos se resolvieran.

Lo que las investigaciones han demostrado hasta el momento es que la “brecha digital”, en lugar de reducirse, se ha ampliado, y la inequidad en el acceso a las TIC ha favorecido la discriminación y exclusión de los más pobres, generando formas de agresión virtual y resentimiento entre las clases sociales. León Trahtemberg señala al respecto que

Desde este punto de vista, el oficio del maestro debe estar orientado a anticipar sus posibilidades y limitaciones, estar alerta a lo que ella [la tecnología] es capaz de hacer, no hacer y dañar. Es imprescindible conocer la respuesta a estas preguntas antes de introducir la tecnología

a la escuela, de modo que se pueda mantener un adecuado balance entre los valores de la tecnología del conocimiento y los valores humanos y espirituales que toda sociedad necesita para tener sentido. Si perdiera ese equilibrio, el hombre con computadora se ocuparía sólo de datos, en lugar de pensamientos; cálculos, en lugar de juicios; buscaría la rapidez, en lugar de la introspección, y cultivaría su individualidad, en lugar de su interdependencia social (2001, p. 300).

Sin duda alguna, la tecnología es un elemento que ha transformado la vida de la humanidad a través de la historia, y en este marco, la presente investigación pretende realizar una innovación pedagógica mediante el uso de la tecnología como instrumento de mediación para la convivencia escolar.

3. COMUNICACIÓN ESCOLAR

La categoría de comunicación en relación con la convivencia está asumida desde la premisa de que aquella es una dimensión connatural a la vida social y cultural. Lo que sucede en la interacción entre los actores educativos es comunicación. Las denominadas clases son eventos comunicativos cuya finalidad, en muchos casos, es la transmisión de información. La evaluación es un evento comunicativo en la medida en que se intercambia información en el interjuego pregunta respuesta” (Duarte, 2005, p. 138).

Tomando como base este importante aporte, se puede definir la escuela como un escenario social donde confluye todo tipo de expresiones comunicativas, donde la interacción entre los actores es constante y significativa. Es curioso escuchar hablar a los jóvenes de nuestras escuelas, especialmente cuando se dirigen a los profesores, pues aunque tratan de dejar de lado su terminología descomplicada, común entre sus iguales, la reemplazan por términos que, “según ellos”, son más agradables a los oídos de su profesor, porque les generan menos llamados de atención; se convierte por instantes en otro ser dialógico; hasta el punto de que el sentido de la comunicación pretendida se pierde y el diálogo termina en el plano del profesor, anulando por completo la intención comunicativa del estudiante. La comunicación entre los estudiantes es más compleja de comprender para los adultos, pues cuando se cree que se están insultando, resulta que es la forma como ellos manifiestan su pertenencia a un grupo social dentro o fuera del contexto escolar; cuando están “juiciosos” es porque están distantes entre ellos o temen la represión del adulto presente.

Ahora bien, con la introducción de las tecnologías de la información y la comunicación a la escuela se han generado nuevos códigos de comunicación que configuran las relaciones de interacción entre docente-docente, docente-estudiante, estudiante-estudiante y demás integrantes de la comunidad

educativa, de tal manera que el diálogo deja de ser un acto personalizado y se convierte en un acto multisituado y desintegrador. Un ejemplo claro de estas nuevas formas de comunicación lo encontramos en los reportes periódicos de evaluación de los estudiantes, los cuales pasaron de ser un documento que informaba a los padres y estudiantes, en forma particular, los avances y dificultades en cada asignatura a ser un documento genérico que los docentes registran mediante la utilización de códigos previamente establecidos en una base de datos diseñada para tal fin, la cual no tiene en cuenta las particularidades específicas de cada estudiante; pero además, el profesor no siente la necesidad de hacer un informe particularizado, que le significaría mucho más tiempo y esfuerzo “inútil”, pues los interesados en él solo quieren saber si pasó o no y cuánta nota se obtuvo.

Las redes sociales como *youtube*, *facebook* y *blogger*, entre otras, por sus características dinámicas y abiertas, junto a todos sus beneficios conocidos, también son utilizadas para las nuevas formas de agresión entre los estudiantes, ya que por este medio el insulto, la exclusión y la discriminación se potencializan gracias a la capacidad de cargar videos, fotos y mensajes que de una u otra manera agreden en forma más directa y pública que cuando lo hacían en los campos deportivos, en las aulas de clase y en otros espacios de convivencia. La agresión, al ser publicada por este medio, afecta emocionalmente al agredido en mayor grado, y este a su vez inicia su contrarrespuesta en términos y acciones de mayor nivel, hasta el punto de convertirse en agresión física no solo de los involucrados, sino de sus contactos, amigos y familiares. Una estudiante agredida por este medio manifestó en entrevista: “lo que más me indigna y provoca deseos de venganza es el hecho de que todos mis amigos se hayan enterado de cosas personales y que ellos terminen creyendo todas las mentiras subidas por ese...”; a lo que siguió, a pesar de todos los intentos de conciliación, que en el primer encuentro personal esta estudiante no dudara un instante para descargar una silla en la espalda de su agresor, pues, como lo manifestó, lo que más le molesta es que hasta las personas que se encuentran fuera del ámbito escolar hayan tenido que saberlo.

La comunicación en la escuela, desde una mirada más instrumentalista, también se relaciona con las carteleras, las exposiciones, obras de teatro, las formaciones, el toque de campana, el silbato, el vestuario, el peinado, los accesorios; aspectos que son reglamentados y vigilados por los representantes de los adultos en la escuela, como forma de homogeneización y estandarización de las conductas escolares, con el único fin de “prevenir” la indisciplina y falta de respeto por las buenas costumbres de la institución educativa. Afortunadamente no todos los docentes se enmarcan en esta tarea, también hay los que interactúan francamente con los estudiantes, buscando establecer relaciones de cordialidad y respeto verdaderas; incluso, algunas veces modificando también su propio lenguaje para reducir el distanciamiento que generan las relaciones de poder preestablecidas.

Y es en este punto cuando nos encontramos con la otra cara de la moneda: el profesor que intenta utilizar los términos de sus estudiantes y termina, sin querer, transmitiendo mensajes muy distintos a los intencionados e incluso convirtiéndose en objeto de burla.

La comunicación entre docentes, muy distinto de lo que se pensaría, es mucho más complicada y difícil de lograr, pues aunque somos personas con mayor grado de educación y capacidad de entendimiento, casi siempre recurrimos, como forma de comunicación, a la sátira, el sarcasmo y las actitudes de grupo para manifestar o expresar nuestro apoyo o rechazo a las ideas y acciones de los demás; esto no significa que el diálogo sea imposible, sino que para llegar a acuerdos siempre se deban sobrellevar intereses y diferencias personales propias de la diversidad humana.

4. CONVIVENCIA ESCOLAR

Una de las principales preocupaciones de los educadores en las instituciones educativas han sido los problemas relacionados con la indisciplina escolar. Por eso, directivos y profesores han dedicado mucho esfuerzo y energía para velar por el cumplimiento de sus normas, por el mantenimiento del orden y por vivenciar cada día el valor del respeto. Actualmente, los docentes tratan de gozar de la “autoridad” suficiente para garantizar un buen funcionamiento del aula, poder controlar el comportamiento de sus estudiantes y conseguir que estos les obedezcan, preferiblemente de modo “sumiso”. Probablemente lo anterior sea una equivocación, en cuanto a que todo maestro desea que el aula de clase se convierta en un lugar bajo control y que esté totalmente ausente de conflictos; si el aula o la institución se ven desde esta óptica, es probable que estén sufriendo una regresión y tengan temor de enfrentar cambios por una situación de conflictividad.

El conflicto escolar se puede entender como una pugna entre personas o grupos de personas que tienen objetivos incompatibles; es una situación de enfrentamiento provocada por una contraposición de intereses, ya sea real o aparente, en relación con un mismo asunto y que puede llegar a producir angustia y agresividad cuando no se encuentra una salida efectiva. De otra parte, es importante aclarar que conflicto es diferente a problemas de violencia, ya que esta es una forma negativa –con resultados negativos– de enfrentar los conflictos. Lo correcto sería que la institución educativa no diera cabida ni siquiera al menor asomo de violencia, y si esta llegara a ocurrir, la comunidad debe luchar, de manera conjunta, para erradicar el problema (desde los padres de familia hasta los estudiantes); pero lamentablemente, y como lo dirían Piedad Ortega y Alfredo Ghiso, “En el espacio escolar el conflicto se niega, se castiga, se administra, se invisibiliza, se controla o en el

mejor de los casos –excepcionalmente– se incorpora como un componente en los procesos de individuación y socialización de los sujetos” (2003, p. 19).

De alguna manera, el conflicto escolar puede considerarse una fuente de aprendizaje que va a permitir la maduración de la convivencia entre los agentes que conforman la institución educativa. Maduración en el sentido de que puede fomentar la confrontación de ideas, de creencias, de valores, de opiniones, de estilos de vida, de pautas de comportamiento, entre otras; que abra espacios de diálogo, de tolerancia y de respeto. En ese orden de ideas, la institución puede plantear o implementar planes operativos que vayan encaminados a educar y a formar a sus estudiantes a través del conflicto, que este se vea desde una perspectiva más positiva que negativa, que más bien sea una experiencia de aprendizaje y un generador de conocimiento.

Otro factor influyente en la convivencia dentro de la institución educativa es el manual de “convivencia”; por ser un documento elaborado autoritariamente por los docentes o, en el mejor de los casos, con la presencia de representantes de la comunidad educativa, quienes frente a la lectura de un documento cargado de normas y términos desconocidos prefieren guardar silencio y aceptar las propuestas de los docentes, bajo la idea de que son estos, y quién más, los indicados para construir las normas que regirán los destinos de la comunidad educativa. El manual de “convivencia” existente en la institución educativa no es más que una evolución del reglamento estudiantil, pues en su concepción lo que busca es un documento fácil de entender y que se construya mediante la participación activa, el respeto a la singularidad de cada uno de sus integrantes y sea pertinente al contexto de la institución, para que sea aceptado como propio y cumplido por convicción, más que por imposición.

En el aula de clases, aunque no se encuentran explícitamente reglas o normas para cada asignatura o curso, estas existen y coexisten con las demás. Dichas normas son establecidas por algunos docentes, quienes desde una perspectiva de la pedagogía tradicional afirman que los estudiantes no saben lo que quieren y que hay necesidad de indicarles qué es lo mejor, por su bien y para su futuro. De esta manera, con una norma no formal se niega a los estudiantes la participación en las decisiones que los afectan, y estos, como único mecanismo de expresión, manifiestan pasividad y escepticismo.

Finalmente, todos los integrantes de la comunidad educativa deben tomar parte en esas acciones de cambio, que pueden llegar a ser un punto de partida para la reconstrucción de la convivencia en las aulas de clase y en espacios de coexistencia institucional. Que lo anterior surja a partir del diálogo, de la participación activa y democrática, de la práctica de valores, del aprendizaje cooperativo y del autocontrol de emociones.

5. LA TECNOLOGÍA COMO INSTRUMENTO DE MEDIACIÓN PARA LA CONVIVENCIA ESCOLAR

Hablar de tecnología y convivencia parece una utopía, por las características y concepciones de cada una de ellas. La tecnología, la mayoría de las veces, es vista como un elemento que deshumaniza, desplaza y robotiza acciones en aras de lograr los descubrimientos y aplicaciones científicas más recientes; mientras la convivencia implica la manera como interactúan los agentes, físicos y humanos, que conforman una comunidad; es decir, la forma como los humanos se relacionan con otros humanos y, a su vez, con los recursos naturales y físicos que se hallan en su entorno inmediato. Sin embargo, frente a la tecnología no todo es negativo; el reto consiste en hacer de ella el instrumento propicio para mediar procesos de convivencia, llevando a la práctica estrategias que permitan la reflexión y la autorregulación de los individuos para que sean capaces de autogobernarse, empoderándose de valores y principios aplicados en los diversos escenarios de la vida diaria, incluso los virtuales, pues con las nuevas formas de comunicación también surgen nuevas maneras de relacionarse que se evidencian en la Internet, con el uso de servicios como el correo electrónico, los chat, las videoconferencias, los grupos sociales, entre otros. Se puede afirmar, entonces, que la existencia humana es un asunto de convivencia y que los medios de comunicación se convierten en requisito indispensable para comprender el mundo y cohabitar todos de manera gratificante y digna.

Durante el transcurso de la investigación se pudo identificar que los estudiantes de los grados octavo, noveno, décimo y undécimo, de la Institución Educativa Técnica La Libertad, del municipio de Samacá, Boyacá, están más preocupados por aspectos como el puntaje que tienen en su perfil virtual, el número de amigos, los grupos de pertenencia, los test que le indican a los amigos sus gustos y pasiones, entre otros. Este modo de comunicación –redes sociales– ha ocupado un espacio vacío dejado por el poco tiempo que los padres, profesores y compañeros dedican a los jóvenes. Aprovechar en la institución educativa esta “goma” que tienen los estudiantes por las redes sociales y sus contenidos se convierte en un reto, ya que tratar temas educativos no es de interés para ellos. Por lo anterior se pretende que el proceso educativo emplee contenidos virtuales que motiven la participación y la construcción de referentes mínimos de convivencia desde y para la red; de la misma manera, se busca el trámite de conflictos no sólo en el espacio escolar, sino fuera de él, permitiendo la participación de estudiantes cualificados para la mediación.

La propuesta gira en torno a la “ayuda entre iguales”, pues son ellos quienes conocen los factores que los afectan realmente. Todo conflicto o factor que genere alteración en la convivencia entre los estudiantes debe ser tratado en primera instancia por los estudiantes mediadores, quienes tratarán

de propiciar acuerdos entre las partes; de esta manera, los actores en conflicto aprenden que el diálogo y los acuerdos son más efectivos que las normas. Infortunadamente, el tiempo que pueden destinar los estudiantes mediadores para el trámite de conflictos en el espacio escolar se reduce a los descansos pedagógicos, tiempo insuficiente, dado el número de estudiantes matriculados; por lo tanto, se hace uso de las TIC como instrumento alternativo de mediación, pues estas permiten aprovechar el tiempo libre entre las actividades escolares, el ocio y las responsabilidades familiares, para ayudar a los compañeros que se encuentran en conflicto, y de esta manera iniciar la construcción de una comunidad más interesada y preocupada por el otro.

Hay riesgos previsible en una red social, como la burla y el sabotaje en el desarrollo de la mediación, pero a medida que la red trate temas de interés, como el uniforme, el corte de cabello, la jornada escolar, estilos de aprendizaje, estilos de enseñanza, manual de convivencia, reglas de aula, restaurante escolar, descansos pedagógicos, la evaluación, tareas y otros, el estudiante encuentra en ella formas de participación y representación que de otra forma le sería muy difícil expresar, pues la autoridad de los docentes, en la mayoría de los casos, es incuestionable y las charlas entre compañeros sobre estos temas no pasan de ese nivel. Con el tiempo no solo se convierte en un instrumento de participación de los estudiantes, sino también de los ex alumnos en la toma de decisiones que afecten a la institución educativa y también en canal de comunicación efectiva y económica entre la institución y todos los integrantes de la comunidad educativa.

Balardini señala al respecto que los jóvenes usan Internet porque vislumbran que la red no está controlada por los adultos, ya sea el Gobierno, los padres u otras instituciones. Para ellos, el ciberespacio es la nueva frontera que representa algo muy parecido a la libertad que imaginan en su cultura de la nocturnidad (citado por Páez, 2006: 45).

A través de la observación participante, del análisis del observador del estudiante y de algunas encuestas y entrevistas aplicadas tanto a docentes como a estudiantes se evidencia que la problemática escolar ha venido aumentando en los últimos años, pues existen registros detallados de las situaciones presentadas. Por lo anterior, desde el comienzo de la investigación se plantearon diferentes estrategias para mejorar la convivencia escolar en la Institución Educativa Técnica La Libertad, del municipio de Samacá, algunas de ellas basadas en investigaciones realizadas sobre el tema en diferentes ciudades de Colombia, y otras, en la experiencia que como docente y coordinadora hemos podido determinar. Durante el transcurso de la investigación, la tecnología ha venido ofreciendo nuevas alternativas de trabajo, pues es difícil olvidar nuestras profesiones de licenciados en Informática Educativa, además de toda la publicidad negativa que diariamente –en las instituciones educativas– se hace de la tecnología;

así se decide emprender la tarea titánica de darle un uso diferente y novedoso a ella, un uso que le brinde la posibilidad a los estudiantes y demás miembros de la comunidad educativa de participar efectivamente en la construcción del “colegio que queremos”.

Ahora bien, tecnología es un concepto muy amplio, y pretender abarcarlo todo en este primer intento de investigar es muy aventurado; es por esto que el tema se ha delimitado a partir de la pregunta: ¿Cuál de las tecnologías presentes en la escuela favorece la participación activa y efectiva de los estudiantes, y a su vez puede convertirse en herramienta de mediación escolar? Responder esta pregunta no es nada fácil, pues es evidente que los celulares son el dispositivo más utilizado para la comunicación entre los miembros de la comunidad educativa, especialmente los estudiantes, seguidos por la televisión y la Internet, pero dichos medios suscitaban otra pregunta: ¿cómo evidenciar la participación de los estudiantes? Interrogante que cada vez más señalaba el camino hacia los servicios ofrecidos por la Internet, pero ¿cuál de estos servicios es el más utilizado por los estudiantes? Para poder concluir al respecto, se aplicó una encuesta, que demostró que el 95% de los estudiantes de los grados octavo a once tenían cuenta de correo electrónico, pero curiosamente su uso era mínimo y, en algunos casos, no se emplea apropiadamente, pues dicha cuenta se creaba para poder registrarse en www.facebook.com, la red social más conocida en el contexto de los estudiantes. Un hecho preocupante, descubierto gracias a la encuesta, está relacionado con que a pesar de que Facebook, en su *Declaración de derechos, responsabilidades y sistemas de bloqueo de página*, requiere que los usuarios tengan una edad mínima de 13 años para crear una cuenta, el 30% de los estudiantes menores de 13 años encuestados manifestaron poseer cuenta en esa red, lo que demuestra el interés de los niños y jóvenes por formar parte de grupos que les permitan socializar sus inquietudes, gustos y preferencias, a pesar de la vulnerabilidad que ello representa para estos menores.

Establecido Facebook como la herramienta principal para el desarrollo del proyecto de investigación, se procede rápida, pero ingenuamente, a crear la respectiva cuenta de la Institución Educativa Técnica La Libertad de Samacá, consiguiendo en pocos días, gracias a las herramientas de búsqueda, un buen número de amigos en la red, los cuales se componen mayoritariamente de estudiantes y profesores. Además, a medida que transcurría el tiempo se convirtió en un instrumento importante de gestión, pues también se agregaron varios ex alumnos y se recibieron solicitudes de diferentes personas de la comunidad educativa. Al decir “ingenuamente” se hace énfasis en la falsa creencia de que tan solo con tener una cuenta en la red social y plantear temas de interés para los estudiantes, estos comenzarían a expresarse y hacer comentarios sobre la problemática de la institución, pero pasadas las semanas y tras infructuosas comunicaciones a través de mensajes por el mismo Facebook, un estudiante se atrevió a responder de la siguiente manera: “con quién hablo, para saber si se puede

hablar”, hecho que llevó a replantear no el nombre de la cuenta, ni su descripción, sino a crear un grupo de discusión o debate donde se aclaraba quién era el interlocutor o administrador de la cuenta, pero ellos en su mayoría no sabían participar en un grupo de discusión, pues su interacción en Facebook está limitada a escribir en el muro propio, o el de sus amigos, los mensajes cortos, los *buddypoke* (aplicaciones animadas para expresar sentimientos) y comentar sobre las fotos en la red.

Superada la anterior situación se encontró que los estudiantes, aun así, no querían participar en temas relacionados con el funcionamiento de la Institución Educativa, solo participaban en temas como: deportes y cine, entre otros. Por lo anterior se entrevistaron algunos de los miembros del grupo, y se descubrió que ellos no participaban porque en dichos grupos habían sido aceptados profesores y padres de familia, que ellos temían a las represiones que dichas opiniones les podrían generar.

Habiendo resuelto las situaciones mencionadas, los estudiantes comenzaron a expresarse sobre los temas propuestos, y se observó que sus participaciones, cuando interactuaban con la coordinadora, eran más formales: primero pedían disculpas o solicitaban no se ofendiera por lo que iban a decir, en cambio, con el docente obviaban dicha introducción, lo que generó un nuevo tema de análisis para tratar de convertir este medio de interacción en un instrumento de mediación escolar entre pares o “iguales”, para lo cual era necesario cualificar un grupo de estudiantes líderes, que tengan facilidad para acceder a la red a cualquier hora, que les guste ayudar a los demás, que sean confiables y que tengan claridad sobre el concepto, las etapas y las implicaciones que tiene el proceso de Mediación Escolar, con el fin de garantizar a quienes participan en los grupos, temas y situaciones propuestas la adecuada intervención y gestión de conflictos.

Las redes sociales tienen un potencial ingente que debe ser puesto al servicio de los niños y jóvenes para que compartan y se enriquezcan intelectual y emocionalmente; estas deben ser usadas como un recurso valioso que fortalece los procesos de comunicación e interacción universal. El uso de herramientas como estas, precisa la finalidad y beneficio que pueden llegar a generar, es decir, lo malo no es que existan las redes sociales, sino el uso que se decida darles. Igualmente, existe un gran número de herramientas tecnológicas que pueden llegar a usarse en beneficio de la formación de las juventudes de nuestro país en aras de otorgarle calidad y pertinencia al proceso educativo.

Referencias bibliográficas

- Duarte Duarte, Jacqueline (2005). Comunicación y convivencia en la ciudad de Medellín, Colombia. *Revista Iberoamericana de Educación*, Madrid, N.º 37: 135-154.
- MEN, Ministerio de Educación Nacional de Colombia (2008). *Orientaciones generales para la educación en tecnología. Ser competente en tecnología: ¿una necesidad para el desarrollo! Guía N.º 30*. Bogotá: MEN.
- Ortega, Piedad y Ghiso, Alfredo (2003). *Grupos de aula, conflictos y normas*. Medellín: FUNLAM.
- Páez, Ángel (2006), La relación jóvenes-TIC: Una lectura cualitativa. *Hologramática*, 5, año III, Buenos Aires. Extraído el 28 de septiembre de 2009 de <http://www.cienciared.com.ar/ra/doc.php?n=458>
- Schujman, Gustavo et ál. (2004). *Formación ética y ciudadana: un cambio de mirada*. Barcelona: Ediciones Octaedro-OEI.
- Trahtemberg, León (2001). *El impacto previsible de las nuevas tecnologías en la enseñanza y organización escolar. Análisis de prospectivas de la educación en la región de América Latina y el Caribe*. Seminario sobre prospectivas de la educación en la región de América Latina y el Caribe. Santiago de Chile, 23/25 de agosto de 2000.